

También en posición final absoluta la igualación resulta de mayor fuerza en cuanto a la *-l*, pero para la *-r* alternan tres soluciones: la igualación en una articulación mixta de *l* y *r*, la desaparición y nasalización. Sólo esta última no aparece compartida por la *l* final absoluta.

Los datos y las conclusiones dados aquí responden a la invitación de los señores Alonso y Lida en su citado artículo, y su fin es el de ampliar y fijar nuestro conocimiento del fenómeno en una región americana.

STANLEY L. ROBE

Universidad de North Carolina.

ADICIÓN A SOY QUIEN SOY

La señora E. G. Linfors-Nordin en su tratadito *Berne... berner* (Stockholm, 1948) habla, entre otras cosas, de la empresa heráldica de la casa reinante de Béarn que figura en las monedas de esa provincia, suprimidas en Francia por decreto del rey Francisco I, en 1532: "Écus, sols, deniers... porte-bonheur de l'incomparable devise seigneuriale de 'Berne', qui se lisait en bordure de leurs champs: *Gratia Dei sum, id quod sum*. . . furent envoyés au billon et fondus en 1532".

La señora Linfors-Nordin, consultada por mí, no pudo determinar la primera aparición de esta empresa, que me parece denotar el orgullo equilibrado de un ser medieval que acepta su posición como una gracia de Dios, manteniéndose en una *aurea mediocritas*, sin caer en la soberbia, pero con plena conciencia del propio valor, con esa actitud de "gradualismo" tan conocida de todos los medievistas. La diferencia con *soy quien soy* reside en que *sum id quod sum* se relaciona con el concepto (medieval) de *ser algo* (cf. Menéndez Pidal, glosario del *Poema del Cid*, s. v. *algo*), mientras que *soy quien soy* está en conexión con el (renacentista) *ser alguien*. Es difícil decidir dónde colocar el otro lema, más famoso, de la casa francesa de Rohan: *Roy ne puis, prince ne daigne, Rohan suis*: hay aquí cierta aceptación del "término medio", pero llena de orgullo nobiliario, y ya no se habla de la gracia de Dios. Sea como fuere, habría que estudiar los lemas heráldicos de la aristocracia española para ver si hay en ellos precedentes más convincentes de *soy quien soy*.

LEO SPITZER

The Johns Hopkins University.

TIRSO Y EL ROMANCE DE ANGÉLICA Y MEDORO

Poco estudiado está el teatro de Tirso en lo que respecta a sus fuentes¹. En *Quien habló, pagó*, editada por Cotarclo y Mori, NBAE, IV, págs. 178-206, hay una escena donde es indudable la imitación del romance de Angélica y Medoro de Góngora. En la primera jornada, que es la que aquí nos interesa, los personajes principales son el conde de Urgel y la reina de Aragón. Creyendo ésta haber sido difamada por el conde, ordena su asesinato, que se lleva a cabo en un bosque, por

¹ El único estudio extenso, de Pedro Muñoz Peña, *El Teatro del Maestro Tirso de Molina*, Valladolid, 1889, es lo bastante voluminoso para ahuyentar al lector común y lo bastante malo para ahuyentar al erudito.